

donde la «raza anglosajona» parecía gozar de un empuje imparable frente a la moribunda raza latina, por usar la terminología del famoso discurso del primer ministro británico, Lord Salisbury, en mayo de 1898. El propio Kagan, en un excelente artículo publicado en 1996 en la *American Historical Review*, planteó lo que denominó como el «paradigma de Prescott», llamado así por el influyente hispanista decimonónico William Hickling Prescott, que junto a otros importante historiadores de la época, como George Ticknor o John Lothrop, concibieron en estos años el marco cognitivo mediante el cual se entendería de forma perdurable a España como la antítesis de Estados Unidos: España era monárquica, indolente y fanática, mientras que Estados Unidos era republicano, emprendedor y racional. La decadencia frente al progreso.

En cualquier caso, por los temas e individualidades tan variados y suge-

rentes que abarca la obra, y su erudición y lo bien escrita que está, que en ocasiones lleva a que se lea casi como una novela, *El embrujo de España* constituye un referente imprescindible para todo aquel interesado en las relaciones culturales y en las imágenes recíprocas entre Estados Unidos y España, dos países cuyas relaciones históricas tienden a veces a caricaturizarse, como si fueran la encarnación de dos mundos opuestos y distantes, en línea con el poderoso «paradigma de Prescott» que Kagan teorizó años atrás. Precisamente su obra constituye un antídoto frente a tales reduccionismos, ofreciendo un retrato complejo y rico de un momento fascinante de las relaciones entre ambos países. Hay que congratularse que el propio Kagan sufriera su particular embrujo por España, gracias a lo cual desde hace décadas hemos podido disfrutar del excelente trabajo de un hispanista del más alto nivel.

---

Daniel Fernández de Miguel  
Universidad Carlos III de Madrid  
daniefer@clio.uc3m.es

MORENO ALMENDRAL, Raúl, *Relatos de vida, conceptos de nación. Reino Unido, Francia, España y Portugal (1780-1840)*, Valencia, Universitat de València, 2021, 325 págs., ISBN: 978-84-9134-785-9.

El interés que, más allá de lo concerniente a las nacionalidades históricas, comenzaron a mostrar hace treinta años los historiadores españoles por la nación y el nacionalismo ha generado una notable acumulación de estudios. Más o menos de acuerdo con una pauta generacional, en esos trabajos se han ido abordando diferentes ámbitos, dimensiones, problemas e

interrogantes teniéndose muy en cuenta las más reveladoras interpretaciones y propuestas metodológicas hechas por los especialistas en la materia de las comunidades historiográficas más referenciales para nuestro contemporaneísmo —la británica, la francesa, la alemana, la estadounidense—. Entre aquellas la más exitosa en nuestros pagos ha sido la de la nación

como una comunidad imaginada inventada, que se habría extendido socialmente por medio de una construcción de agencia ante todo estatal y constituiría una realidad propia y exclusiva de la época contemporánea.

Como resultado de ello para mediados de la década pasada se disponía de un más que aceptable conocimiento del previamente desconsiderado nacionalismo español en varios de sus principales planos —la forja de la identidad nacional, las diversas ideas de nación, los medios y formas de la nacionalización—, así como de la naturaleza del fenómeno nacional. De esta ya ancha base parte el estudio aquí reseñado de Raúl Moreno Almendral, quien, espolado por «la ventaja y el desafío de un campo ya labrado», hace al mismo una gran aportación enlazando tanto con una cohorte de jóvenes historiadores que en la década pasada receló de la omnipotencia atribuida a la referida concepción hegemónica, interesándose por la *nación desde abajo* o por las *experiencias de nación* —caso respectivamente de Fernando Molina y Ferrán Archilés—, como con el acercamiento de la investigación española en esta temática a los niveles de innovación analítica y ambición científica de las historiografías punteras. Raúl Moreno, interesado en aprehender la *nación vivida*, es decir, cómo la entendieron, incorporaron y vivieron las personas de carne y hueso, cuestiona el paradigma modernista centrándose en sus insuficiencias para explicar las relaciones entre las naciones *premodernas* y las *modernas* —las contemporáneas—, asunto hasta ahora resuelto por medio de una categorización extrahistórica bajo la cual las primeras serían simples precedentes de las verdaderas naciones o en todo caso muestras

de protonacionalismo. Así lo señala en el prólogo Mariano Esteban de Vega, quien asimismo resalta el hecho de que su aventajado pupilo —es el director de la tesis doctoral de la que proviene *Relatos de vida, conceptos de nación*— se zambulle en el crucial debate sobre la antigüedad y los orígenes de las naciones, que ha venido marcando los estudios sobre nación y nacionalismo desde su consolidación académica en la segunda mitad del siglo XX.

La ambiciosa y refutatoria, pero no iconoclasta, monografía de Moreno Almendral es un estudio muy próximo a la historia de los conceptos que no constituye un trabajo de historia de España, aunque la incluya, ni está inspirada por el propósito de solventar controversias domésticas. No hay ninguna publicación similar en el ámbito español, en el que solo unos pocos estudios tienen carácter general o son de espectro internacional. En tanto que producto historiográfico, esta publicación, marcada por un afán de explorar vías alternativas, podría haber surgido perfectamente en otra comunidad científica.

Para abordar la problemática de interés el autor hace un ejercicio de historia comparada —de alguna manera también transnacional— de las ideas y concepciones de la nación entre 1780 y 1840, es decir, el momento bisagra de la *era de las revoluciones*, bastante coincidente con la *sattelzeit* de Reinhardt Koselleck. Con un enfoque fenomenológico de la nación —es expreso su rechazo del esencialismo, incluido el académico— y herramientas teórico-metodológicas como el giro hacia el individuo en menoscabo de la esfera pública y de la transmisión de la nación «de arriba hacia abajo», o la consideración de las naciones como realidades dependientes de las percepciones, experiencias

y prácticas de los sujetos, Moreno Almendral, tras un primer capítulo dedicado a las potencialidades y complicaciones de utilizar como material primario los *relatos personales*, así como a explicitar el modelo teórico que sigue —emana del trabajo de algunos de quienes han propuesto superar la dicotomía moderno/premoderno, como Joep Leerssen y Javier Fernández Sebastián—, analiza separadamente el *nacionalismo personal* o *cotidiano* en cada uno de los cuatro estados monárquicos entonces más importantes de Europa occidental, coincidentes tanto en su extensión transoceánica, y en la vivencia de procesos similares con un considerable grado de interacción como fueron las primeras grandes revoluciones liberales. Se trata del británico, el francés, el español y el portugués, estos dos últimos con especial atención a sus dimensiones hispánica y luso-portuguesa. Resuelto el «núcleo empírico», el libro continúa con un valioso compendio comparativista que privilegia los patrones comunes y se cierra con unas conclusiones.

En nuestros pagos resulta original tanto el modelo analítico seguido —por el hecho de no haber sido practicado hasta ahora pese a considerarse muy necesaria la comparación internacional—, como las fuentes utilizadas. Interesado en la señalada manifestación de la nación, Moreno Almendral maneja un corpus de 170 textos de carácter autobiográfico en los cuales individuos letrados de diferentes condiciones profesionales, de género y sociales dieron cuenta de sus experiencias y recuerdos. A partir de su análisis y de la bibliografía consultada —dialoga críticamente con las grandes corrientes y estudiosos, desde Anthony Smith o Caspar Hirschi a John Breuilly, Rogers Brubaker y Umut Özkirimli— concluye, en lo que constituye la mayor

contribución de su libro, que en aquel tiempo convivieron cinco conceptos distintos de nación los cuales, con diferencias en cada país en función de sus particulares experiencias y devenir, fueron construyéndose unos a partir de otros sin que pueda hablarse de una linealidad causal en la evolución; a saber, el genético (la nación referida al lugar o la estirpe de nacimiento de un grupo humano), el etnotípico no politizado (el vínculo fundamental es la existencia de un carácter nacional atribuible al conjunto), el politizado (suma al carácter nacional una idea de comunidad política formada por el rey y las corporaciones del reino), el liberal (surge cuando la nación entendida como espíritu público se superpone con la soberanía popular-nacional) y el romántico (convierte el carácter nacional en un espíritu metafísico que identificaría a personas y territorios por encima de la voluntad general).

Con esta tipología más minuciosa que la dicotomía clásica el paradigma modernista no es demolido —el modelo formulado no es incompatible con todos sus argumentos—, pero sí severamente puesto en tela de juicio o cuando menos fuertemente matizado al mostrarse, en la línea de lo señalado hace ya tiempo para la Francia prerrevolucionaria por David A. Bell, la existencia de usos con un componente político del vocablo nación previos a la aparición del nacionalismo liberal revolucionario, así como la pervivencia posterior de aquellos y de otros de raigambre más antigua, hecho ya advertido más recientemente por Fabio Wassermann para el mundo iberoamericano. Como explica el propio Moreno, su investigación, surgida de una insatisfacción intelectual con el modo más común de ser enfocado el tema de la nación en España y en similar medida con varios lugares

comunes que lo acompañan y mantienen gran arraigo —la anormalidad de la trayectoria histórica del país, la débil nacionalización—, asume y muestra la complejidad del fenómeno nacional, que encara con la ambigüedad, variabilidad, multiplicidad, flexibilidad y conflictividad con que se presentó, e impugna consistentemente la afirmación categórica de la inexistencia de identidad nacional y nación antes de las revoluciones liberales y de las uniformizaciones legislativas y homogeneizaciones culturales acometidas después por el nuevo Estado, así como la ajenidad respecto a la nación de los reaccionarios. En la *era de las revoluciones* la nación fue desde muy pronto ampliamente discutida y practicada desde el ámbito público hasta el privado, viéndose todas las familias político-ideológicas arrastradas por esta ascendiente perspectiva e inmersas en una comprensión nacionalizada de la realidad. Nación no solo se convirtió en un concepto clave en la naciente esfera pública, sino que, presente en más del 80 % de los textos manejados, constituyó una de las principales categorías a través de las cuales muchos sujetos codificaron y gestionaron intelectual y emocionalmente sus vidas.

Moreno Almendral reconstruye la historia de cómo fue empleada la nación como concepto por los individuos en aquel decisivo período transicional; es decir, hace una historia de las semánticas y de usos de la nación como categoría práctica; de cómo la nación se presentó en sus vidas y les sirvió para comprender el mundo. Se ocupa, en suma, del plano personal de la construcción de las naciones, cuyo primer momento clave sería para él el punto en que un número suficiente de individuos comienzan a usar la nación como categoría efectiva en sus interacciones y

aquella empieza así a ser real en sus consecuencias a nivel macro. Las naciones son para el autor de este valioso estudio un fenómeno social conformado por unas asunciones intersubjetivas de naturaleza discursiva a las que les distingue estar basadas en una cosmovisión nacionalizada, que se erigen sobre comunidades de identificación previas provenientes a su vez de comunidades de experiencia y que son empíricamente estudiables a través de los individuos teniendo, eso sí, en cuenta que todo sujeto debe ser abordado como un ente histórico de acción y conciencia con frecuencia contradictorio.

Moreno Almendral no engaña en momento alguno al lector acerca de la medida con la que hay que tomarse sus observaciones, las cuales alcanzan a varios asuntos históricos de importancia más allá de lo meramente relativo a la nación —por ejemplo, los procesos de revolución liberal—, en virtud sobre todo de las limitaciones que derivan tanto de lo resbaladizo de analizar textos de índole individual, como del hecho de que un corpus de narrativas nunca podrá resultar completamente representativo por voluminoso que sea. El que maneja no es precisamente escaso, además de tener una composición bastante proporcionada entre países y cohortes generacionales, pero esta investigación reclama que se hagan otras similares o complementarias para contrastar la validez de sus argumentos y conclusiones.

Los únicos defectos de los que cabe dar cuenta son que la redacción resulta ocasionalmente un tanto abstrusa y que, siendo el propósito explicar la estructura cognitiva en la que están insertas en su uso las categorías nación y nacional y manejándose para ello la herramienta analítica *concepto* también en el sentido

de *reconstruirlos* considerando los términos equivalentes y asociados, lo extraído de algunos textos parece una alambicada racionalización del autor ajena a la intencionalidad o a la conciencia del sujeto. Quizás quede esa impresión por el mantenimiento de la lengua original en las citas textuales de los relatos. Esta opción obedece al loable objetivo de evitar la pérdida de significado y sentido que acarrea traducir, pero dificulta su comprensión incluso aunque se conozcan suficientemente el inglés, el francés o el portugués por cuanto en la época estudiada estas lenguas presentan grandes diferencias respecto de las actuales y porque muchos relatos no fueron escritos ni con corrección gramatical, ni con precisión.

Esto en cualquier caso es *peccata minuta* dentro de una científicamente sólida y muy bien manufacturada monografía que es interés general para todos los estudiosos propios y foráneos de la temática de la nación y que hace avanzar la historiografía española en la línea de su

equiparación con las más avanzadas. Sin duda, sus conclusiones relativas tanto a la *premodernidad* de las naciones, como a su naturaleza de fenómenos sociales cuyos depositarios son los individuos y cuya índole depende de las prácticas discursivas y los marcos de significado que ejercen de mediadores en las interacciones humanas, es decir, el paso que plantea de la nación «imaginada» a la «vívida» o «experimentada», sin duda no van pasar sin pena ni gloria. A buen seguro *Relatos de vida, conceptos de nación*, estudio que no solamente muestra la importancia de la nación para quienes vivieron entre los siglos XVIII y XIX, sino que también sostiene que el conflicto político sirvió de catalizador en la construcción nacional y que el caso español presenta una trayectoria muy parecida a los demás analizados, va a tener una penetrante recepción entre los especialistas. Esperemos que la controversia que suscite tenga el mismo efecto benéfico que su irrupción.

---

Fidel Ángel Gómez Ochoa  
Universidad de Cantabria  
fidel.gomez@unican.es

CAPEL, Rosa María (ed.), *Acción y voces de mujer en el espacio público*, Madrid, Abada Editores, 2020, 408 págs., ISBN: 978-84-17301-47-7.

A lo largo de su amplia y brillante trayectoria académica, la Catedrática de Historia Moderna en la Universidad Complutense de Madrid, Rosa María Capel, ha reivindicado la igualdad real entre hombres y mujeres. Lo ha hecho en múltiples momentos y en una amplia diversidad de foros. Uno de ellos ha sido el de la investigación. Con publica-

ciones convertidas en referencia para cuatro generaciones de historiadoras e historiadores, hoy Rosa Capel está considerada como una de las pioneras de los estudios sobre las mujeres en la historia reciente de España.

La maestría y la rigurosidad con la que emprende cada investigación la profesora Capel, como lo ha dejado